

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

**Sin Torá, el hombre vive
sometido a los mazikín**

“Guarda el mes de la primavera y harás [la festividad de] Pésaj para Hashem, tu Dios, porque en el mes de la primavera te sacó Hashem, tu Dios, de Egipto de noche.” (Devarim 16:1)

Rashí pregunta: “¿Acaso los Hijos de Israel salieron de noche? No, ¡no salieron sino de día! Más bien, [el hecho de que el versículo dice ‘de noche’] se debe a que ya en la noche el faraón les había dado el permiso para salir, como dice el versículo (Shemot 12:31): ‘y llamó a Moshé y a Aharón en la noche, y les dijo: «¡Levántense! ¡Salgan de en medio de mi pueblo!»’ ”.

Este Midrash que citó Rashí presenta una dificultad. ¿Acaso los Hijos de Israel salieron de Egipto por el permiso del faraón? ¡Si fue *Hakadosh Baruj Hu* Quien les envió al faraón y a su pueblo plagas grandes e infalibles; y con las diez plagas que les envió, *Hakadosh Baruj Hu* les demostró al faraón y a Egipto cuán poderoso es Él con Su mano extendida, y que Él es el único que gobierna sobre el orden de la naturaleza! Y con la plaga de la muerte de los primogénitos, al ver el faraón que tenía sobre su cuello una espada filosa —pues él también era primogénito—, se vio forzado de inmediato, y no por su propia iniciativa o voluntad, a acceder a liberar a los Hijos de Israel. La pregunta que se puede formular en este caso es: ¿a esto se le puede llamar “dar el permiso para salir”? ¿Acaso la salida de los Hijos de Israel dependía de la voluntad y el buen deseo del faraón?

Para poder responder a esta dificultad, debemos meditar un poco acerca del versículo con el que comienza la parashá: “Observa, [Israel,] yo pongo delante de ustedes, hoy, una bendición y una maldición”. A simple vista, este versículo parece difícil de comprender, pues no es posible ver una bendición o una maldición con los ojos, de forma

material y palpable. Entonces, ¿por qué se utilizó el término “observa”?

Pensé que se puede responder, *besiatá Dishmaíá*, que Moshé Rabenu les dijo a los Hijos de Israel que lo observarían muy bien a él, como se puede leer del *pasuk*: “Observa, [Israel,] yo”, es decir, “Obsérvame a mí, [Israel]”. Su intención fue que lo observarían a él y vieran que todo aquel que se apega a la sagrada Torá puede llegar a tener las mismas fuerzas y poderes que él. Siendo así, era muy recomendable y apropiado también que los Hijos de Israel siguieran los pasos de Moshé Rabenu, y se apegaran a *Hashem Yitbaraj* y a Su sagrada Torá.

La Torá nos prohibió toda una variedad de alimentos, y nos permitió solo ciertos alimentos, con el fin de que el hombre pasara la prueba y ver si, en efecto, es un siervo fiel a su Patrón. Cuando el hombre observa fielmente la *cashrut*, demuestra su fidelidad al Creador del Mundo. Y *Hakadosh Baruj Hu* es ensalzado por medio de este hombre que se abstiene de comer lo que Hashem le prohibió, y le dice: “Eres Mi siervo, Israel; a través de ti, Me esplenderé”. Por su propio acto, el hombre amerita que las bendiciones de la Torá recaigan sobre él.

Ahora se puede entender por qué los Hijos de Israel tuvieron que recibir el permiso del malvado faraón para salir de Egipto: ellos aún no tenían en sus manos el poder de la Torá. El Pueblo de Israel, mientras permaneció en Egipto, estuvo vacío de Torá y de mitzvot. A falta del poder de la Torá, los Hijos de Israel estaban sometidos a la *kelipá* impura, que no era nada menos que el propio faraón.

Eso es lo que quiere decir el versículo: “Guarda el mes de la primavera [...] porque en el mes de la primavera, te sacó Hashem, tu Dios, de Egipto de noche”. La noche es el tiempo prescrito para la oscuridad. Moshé Rabenu les dijo a los Hijos de Israel que tenían que recordar que ellos habían estado sumergidos en Egipto en una oscuridad espiritual, sin la luz de la Torá y de las mitzvot, dominados por la impureza del malvado faraón; y debido a ello, se vieron obligados a pedir su permiso para salir de Egipto, pues el sometimiento principal de la *kelipá* proviene del poder de la sagrada Torá.

Continúa en la pág. 2>>>

29 de av de 5785
23 de agosto de 2025

948

Reé

Shabat Mevarjín



Hilulá

29 de av
Ribí Yaakov Berdugo,
autor de *Shufré Deyaakov*.

30 de av
Ribí Yehudá Laví,
el Rabino de Trípoli.

1 de elul
Ribí Shemuel De Ávila.

2 de elul
Ribí Aharón Jasón.

3 de elul
Ribí Eliahu Mansani, alumno
del Or Hajaím Hakadosh.

4 de elul
Ribí Meir Simjá Hachóhén,
autor de *Or Saméaj*.

5 de elul
El respetable
Ribí Moshé Aharón Pinto, ziaa.





Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

El Tzadik actúa en el cielo

En una oportunidad, fui a rezar a las tumbas de los Tzadikim en Marrakech, Marruecos, y, entre otras, visité la tumba del Tzadik, Ribí Shelomó Timsut, *zatzukal*.

Al leer en la lápida el nombre del Tzadik, recordé a un amigo de París que tiene el mismo nombre. Entonces, decidí llamarlo y decirle que iba a rezar por él; y que, si se encontraba en alguna dificultad, el mérito del Tzadik lo protegería y, con ayuda de Dios, sus dificultades se resolverían. Lamentablemente, mi amigo no atendió la llamada, así que le dejé un mensaje en su contestador automático.

Al día siguiente, me llamó sumamente emocionado y me dijo: “Ribí David, ayer cuando me llamó estaba en medio de una importante reunión con un distribuidor, cuyo abogado le había aconsejado dejar de enviarme mercadería, lo cual me iba a provocar una gran pérdida de dinero. Pero de repente entró el gerente de esta persona y nos pidió que no canceláramos el contrato, sino que lo renováramos y que duplicara los pedidos. No había ninguna razón lógica para esto.

“Después de oír su mensaje de que rezaría por mí, entendí de dónde había venido mi ayuda. En mérito de sus plegarias, en la tumba del Tzadik, desde el Cielo evitaron que sufriera una terrible pérdida económica”.

>>> *Continuación de la pág. 1*

Cuando no hay Torá, el hombre se ve dominado por las fuerzas del mal, las cuales cobran fuerza y el hombre se somete al poder de dichas fuerzas.

De aquí, los Hijos de Israel comprendieron que les convenía apegarse a *Hashem Yitbaraj* y a Su Torá, y cumplir con Su voluntad, pues solo la Torá podría protegerlos contra los enemigos espirituales y materiales que los acusaren, ya que la Torá ciertamente protege y salva; y a partir del poder de la Torá, le llegan al hombre todas las bendiciones.

Tenemos, entonces, que la bendición de Hashem es la que enriquece a todo el que cumple la voluntad de *Hashem Yitbaraj* y cumple con Sus mitzvot, porque las fuerzas “externas” no tienen poder o dominio sobre el hombre y no pueden someterlo, ya que ese hombre se encuentra bajo la protección y supervisión directa de *Hashem Yitbaraj*, Quien lo protege y cuida de todo mal.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La tefilá debe realizarse en un lugar fijo

“Sino solo en el lugar en donde escoja Hashem; allí, eleva tus ofrendas de elevación.” (Devarim 12:14)

Debemos comprender por qué el versículo se refiere al Bet Hamikdash como “lugar”. ¿Por qué la Torá no indicó el nombre del lugar preciso donde debía estar el Bet Hamikdash?

Me parece que se puede responder a esta inquietud diciendo que el Bet Hamikdash al que se refiere la Torá no es solo el Bet Hamikdash que se posa sobre el monte Moriá, sino, más bien, es una alusión también al Bet Hamikdash particular, posado en el corazón de cada persona. El cuerpo de la persona también es considerado como *Mikdash Meat* (‘un poco del Bet Hamikdash’) y como “residencia de Hashem”, como dice el versículo (*Shemot* 25:): “Y Me haréis un *Mikdash* y residiré en vosotros”, sobre lo que nuestros Sabios, de bendita memoria, estudiaron que *Hakadosh Baruj Hu* se posa dentro de cada uno de los Hijos de Israel. Esto crea la necesidad de que el hombre prepare el corazón y santifique el cuerpo a modo de que sea apto para que la *Shejiná* se pose en él. Por esto, el Bet Hamikdash es llamado “lugar”, para insinuar al hombre, que en donde sea que él se encuentre, ése es su lugar, y que dicho lugar es elevado y es considerado importante por el poder espiritual de la persona. Y mientras más se eleva y santifica espiritualmente la persona, así mismo su lugar se convertirá en un lugar más sagrado, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “No es el lugar lo que honra al hombre, sino el hombre es quien honra el lugar”.

Resulta que todo el servicio en el Bet Hamikdash es una alusión al servicio a Hashem. Por ello, la Torá ordenó que todo el servicio en el Bet Hamikdash se concentrara en un solo lugar fijo y preciso. También la tefilá de la persona tiene que realizarse en un lugar fijo, como dijeron *Jazal* (*Tratado de Berajot* 6a): “A todo el que fija un lugar para su tefilá, el Dios de Abraham lo ayuda”. Cuando la persona establece un lugar para las plegarias, y no reza de forma temporal en cualquier lado, en donde mejor le parezca, demuestra cuánto le importa la tefilá. Y hoy en día en que, lamentablemente, el Bet Hamikdash se encuentra destruido y se anuló el servicio de las ofrendas sobre el Altar, la plegaria en un lugar fijo ocupa el lugar de los sacrificios que eran ofrendados en un lugar fijo, en el Bet Hamikdash. Y esta fijación debe ser como una roca inamovible, fundamento para el servicio a Hashem; por lo tanto, el hombre debe fijar y conectarse al camino verdadero por el que haya escogido caminar, y andar por él toda la vida.



DIYRÉ JAJAMIM

**¡Los avrejim del coel
son los que sostienen
tu negocio!**

El Maguid, Ribí Shelomó Levinstein, *shelita*, contó una anécdota que había escuchado de los hermanos Guittler, dueños de dos negocios de libros: uno en Bené Berak y el otro en Jerusalem. El negocio en Bené Berak producía buenas ganancias, mientras que, en contraste, el de Jerusalem se encontraba en una mala ubicación y, naturalmente, no circulaban muchos clientes. Ciertamente, dicha tienda no producía pérdidas, pero prácticamente tampoco producía ganancias.

Llegado cierto momento, los hermanos pensaron cambiar la ubicación del negocio y abrirlo sobre la calle Maljé Israel, pero luego de pensarlo, llegaron a la conclusión de que aquello podría perjudicar a los demás negocios de libros de aquel lugar, y se crearía así una competencia indebida. Por otro lado, tampoco era muy lógico el hecho de mantener la situación en que se encontraba aquel negocio. Entonces, ¿qué había que hacer?

Los hermanos decidieron ir a aconsejarse donde Marán, Ribí Aharón Leib Steinman, *zatzal*. Ellos le contaron a Marán la situación del negocio, le explicaron por qué no querían mudar la tienda y le dijeron, además, que una de las contemplaciones para mantener abierto dicho negocio y no cerrarlo era que de él se sustentaban los hogares de tres *avrejim*, pues en dicho negocio trabajaban tres mujeres, esposas de *avrejim*. Por cuanto el negocio no estaba produciendo aún pérdidas, los hermanos pensaban que quizá era apropiado seguir manteniéndolo, solo para que las tres familias no perdieran su sustento.

Después de la exposición de los hermanos, Ribí Steinman les respondió sorprendido: “¿Acaso piensan que ustedes son los que los mantienen a ellos? ¡Quizá son ellos los que los mantienen a ustedes! Ustedes no pueden saber si la razón por la que la tienda de Bené Berak tiene tanto éxito no es debido a que la tienda de Jerusalem provee el sustento a tres hogares de *avrejim*”.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

La magnitud del reproche no depende de la cantidad de personas

“Observa, [Israel,] yo pongo delante de ustedes, hoy, una bendición y una maldición.” (Devarim 11:26)

“Aun cuando el que reprocha supiera que, de todos los que escuchan su reprimenda, no habrá sino una sola persona que acepte el reproche –dijo Ribí Jaim de Worms, Alemania–, no debe abstenerse de reprochar al público, pues así encontramos que habló Moshé Rabenu delante del Pueblo de Israel y les dijo ‘delante de ustedes’, en plural, mientras que comenzó diciendo ‘observa’, en singular.

”Ciertamente, Moshé Rabenu había hablado delante de todos los Hijos de Israel, pero sus palabras estaban dirigidas a cada individuo de forma particular, por eso, al principio dijo ‘observa’ ”.

Tu alumno es el hijo del Rey

“Hijos son ustedes de Hashem, su Dios.” (Devarim 14:1)

Ribí Yaakov Neiman, *zatzal*, Rosh Yeshivá de Or Israel, contó el siguiente relato:

Una vez, en Shabat Kódesh, entré donde mi Maestro y Rav, Ribí Moshé Rozenstein, *zatzal*, el Mashguíaj de la yeshivá de Lomza, y vi que estaba examinando a un niño acerca del *Jumash* que estaban estudiando en el Talmud Torá. Le pregunté: “¿De quién es este niño?”, y mi Rav me susurró al oído: “Es hijo de *Hakadosh Baruj Hu*”.

Cuando mi Rav vio la sorpresa de mi rostro ante su respuesta, agregó: “Si te hubiera contestado que él es el hijo de Jaim, habrías sabido quién es el niño; pero ahora que te digo que es un hijo de *Hakadosh Baruj Hu*, ¿no sabes quién es el niño?”.

El enfoque de todo educador respecto de los niños del Pueblo de Israel tiene que ser como el del que educa al hijo del Rey, que es el Rey de reyes, *Hakadosh Baruj Hu*, como dice el versículo: “Hijos son ustedes de Hashem, su Dios”, y no como de quien educa al hijo de Jaim o de Aharón. Y así como en todos sus senderos la persona tiene que cumplir con “Puse a Hashem delante de mí, siempre”, así también, cuando educa a cualquier otro niño, tiene que poner delante de sus ojos que el padre de dicho niño es *Hakadosh Baruj Hu*. Este pensamiento le proveerá al educador la paciencia necesaria para educar debidamente a sus alumnos, y la forma de cómo los tratará será otra por completo.

La afinidad y la proximidad justifican la impureza del muerto

“Hijos son de Hashem, su Dios. No se harán incisiones ni se repararán entre los ojos por causa de un muerto.” (Devarim 14:1)

Ribí David Ben Moial, *zatzal*, en *Kuntrás Zijrón Devarim*, explica la relación entre “hijos son de Hashem” y “no se harán incisiones” y “ni se repararán entre los ojos por causa de un muerto”.

Ya había escrito Ribí Yehudá Rozanes, en su libro *Parashat Derajim*, que Israel tiene la condición de hijos de Hashem, pues, de no ser así, ¿cómo podría *Hakadosh Baruj Hu* resucitar a los muertos en el futuro?, ¡si Él es Cohén! —como establece la Guemará (*Tratado de Sanhedrín* 39a)—, y un cohén no se puede impurificar con un muerto. Más bien, por cuanto indudablemente los Hijos de Israel son considerados como Sus hijos (*Avot* 3:14), Él, aun en condición de Cohén, puede “impurificarse” por ellos, como ocurre con cualquiera de los siete familiares directos.

Ahora, a eso se refirió el versículo al decir “Hijos son de Hashem, su Dios”; y, por ende, *Hakadosh Baruj Hu* se puede impurificar por ellos, para revivirlos en la resurrección de los muertos. Por ello, *Hakadosh Baruj Hu* ordenó: “No se harán incisiones ni se repararán entre los ojos por causa de un muerto”, pues la muerte es algo temporal y no definitivo.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ

Cuán grandioso es el secreto que poseemos ¡y no lo sabemos!



“Para temer a Hashem, tu Dios, todos los días.” (Devarim 14:23)

En una disertación de inspiración delante de decenas de comerciantes de los Estados Unidos, que habían venido a Israel a estudiar y reforzarse, Ribí Aharón Leib Steinman, *zatzal*, citó la conocida parábola del *Néfesh Hajaim*, acerca de dos guardias del rey, uno que cuidaba la corona y otro que cuidaba el establo. Obviamente, sobre los hombros del guardia de la corona posa una gran responsabilidad; él debe cuidar que la corona no reciba ni el menor rasguño. Así mismo, nosotros cargamos con una gran responsabilidad: demostrar el honor del Cielo en toda nuestra conducta y nuestros actos.

Uno de los maravillosos relatos relacionados con este tema, lo contó Ribí Moshé Galante, *zatzal*, quien fungió como el jefe de los Rabinos de Jerusalem, conocido por su rectitud y piedad, aparte de su alto dominio en las siete sabidurías: lógica, matemática, medidas, naturaleza, características, música y la sabiduría Divina.

No hubo otro como él en su generación, con excepción de un jeque árabe, que también conocía las siete sabidurías; y no solo eso, sino que, si alguien tenía un enfermo en su casa, iba donde el jeque árabe y le pedía que rezara por el enfermo. Entonces, el jeque se aislaba por un momento, y después anunciaba: “¡Aquel vivirá!” o “¡Aquel morirá!”, y siempre atinaba al blanco, como sucedía —salvando las diferencias— con Ribí Janiná Ben Dosá.

Cuando llegaron a oídos de Ribí Moshé los actos de aquel jeque árabe, se sorprendió y dijo: “¿Cómo puede ser que a un no judío se le hayan revelado conocimientos ocultos del Libro de la Vida y del Libro de la Muerte, que incluso los judíos recurren a él?”.

Entonces, Ribí Moshé se dirigió donde el jeque árabe, quien lo recibió con gran honor. Cuando se sentaron, el jeque le dijo: “Escuché acerca de usted, que es una persona muy inteligente. ¿Acaso sabe acerca de la sabiduría de la lógica?”.

Ribí Moshé respondió que Hashem lo había agraciado con dicha sabiduría, de modo que el jeque comenzó a examinarlo y se percató de que toda la lógica que él mismo sabía era nula en comparación con la vasta sabiduría del Rav en el campo de la lógica.

El jeque quiso aprender más y más del Rav, y así continuaron hasta que anocheció.

Al día siguiente, el jeque quiso saber acerca

de la sabiduría de las matemáticas, de modo que envió una carroza para que trajera al Rav de vuelta donde él. Se dedicaron ambos a las matemáticas y, nuevamente, el jeque comprobó que no se podía evaluar la sabiduría del Rav en las matemáticas por su gran profundidad. Así, se encontraron cada día, y Ribí Moshé enriqueció el conocimiento del jeque en las demás sabidurías.

Al final, el jeque le preguntó: “¿Acaso el Rav sabe acerca de la sabiduría Divina?”.

“¡Una alabanza a Hashem! Sé un poco de dicha sabiduría”, fue la humilde respuesta del Rav Moshé Galante.

“¡Por favor, enséñeme esa sabiduría en su totalidad!”, le pidió el jeque.

“Dicha sabiduría me fue muy costosa —dijo el Rav—, por lo que no la enseñaré gratis”.

“¡Dígame cuál es su precio! ¡Le daré todo el dinero que desee!”.

“¡Jas vejilila! ¡No puedo trocar dicha sabiduría por dinero!”, dijo el Rav. “Estoy dispuesto a enseñarla solo a cambio de otra sabiduría. He sabido que cuando reza por un enfermo, usted sabe si va a vivir o morir. Si me enseña esa sabiduría, le enseñaré la sabiduría Divina”.

“Usted pide demasiado —dijo el jeque empalideciendo—. No lo puedo revelar a ninguna criatura”.

“Siendo así —dijo Ribí Moshé Galante—, yo tampoco puedo revelarle la séptima sabiduría”.

El jeque le explicó: “Mis ancestros me hicieron jurar que no habré de revelar dicho secreto por ninguna suma de dinero en el mundo”.

“No la estaría vendiendo por ningún dinero —le dijo Ribí Moshé—, sino, solo estaría trocando una sabiduría por otra. Sus ancestros no le hicieron jurar sobre eso”.

Luego de las palabras convincentes del Rav, el jeque accedió: “Siendo así, escúcheme: vaya a su casa y acepte sobre su persona hacer un ayuno por dos días. Cuando culmine los dos días de ayuno, no desayune comiendo carne ni bebiendo vino. En dichos dos días, sumérjase en un mikvé por la mañana y por la noche”.

“Haré como dice”, aseguró Ribí Moshé.

“Vaya en paz —dijo el jeque—; y al tercer día, le revelaré el secreto temible”.

Ribí Moshé Galante fue a su casa, ayunó por tres días, y a la mañana, después de rezar, se apresuró a ir donde el jeque.

Después de que ambos se sumergieron en un mikvé, el jeque llevó al Rav a una habitación majestuosa, cuya puerta era de plata con grabados. El jeque sacó de su bolsillo una llave de plata y dijo: “Cúidese de entrar a mi morada con temor, como yo”.

El jeque abrió la puerta y se descubrió un salón muy esplendoroso. Frente a la entrada, había una cortina bordada con piedras preciosas. El jeque entró con mucho temor y se prosternó siete veces, se dirigió al Rav Moshé y le susurró: “Acérquese al *Hejal*, corra la cortina y encontrará lo que busca”.

El Rav se acercó, corrió la cortina y delante de él se descubrieron unas puertas de oro engastadas con diamantes. Las abrió y vio dentro una tabla ancha de oro en la cual estaba tallada la forma de una menorá sobre la cual estaba grabado: “Puse a Hashem delante de mí, siempre”, y las letras del nombre de Hashem eran más grandes que las demás.

El jeque observó la consternación en el rostro de Ribí Moshé y le dijo temblando: “Debe saber, Rabino de los judíos, que estas letras grandes son el Nombre del Creador, que todo lo puede, que creó el universo de la nada y lo mantiene aun en estos momentos”. El jeque estaba convencido de que los judíos no sabían ese secreto.

“Sepa, además —dijo el jeque—, que cuando viene una persona a pedirme que rece por alguien que está enfermo, yo me sumerjo en el mikvé, vengo a este recinto con temor y rezo delante de este *Hejal*. Cuando termino de rezar, corro la cortina y abro las puertas. Si veo que las letras que están sobre la menorá brillan, yo sé que el enfermo vivirá; pero si se encuentran apagadas, se me asegura de esa forma que morirá”.

Ribí Moshé regresó a su casa con el corazón roto.

“¡Ay de nosotros en el día del Juicio! Si este no judío, con solo saber que ese es el Nombre de Hashem, le rindió tanto respeto, honor y temor, y tuvo el mérito de que lo respeten y lo honren, nosotros, los hijos del Rey del Universo y quienes lo llamamos por Su Nombre, ¡cuánto más tenemos que hacer! ¡Cuánto más tenemos que temer, particularmente cuando pronunciamos Su gran Nombre! ¡Y quién sabe qué habríamos ameritado si tuviéramos ese temor y ese pavor por la santidad de Su Nombre sagrado y bendito, y si le rindiéramos el respeto y honor que se le debe rendir al Rey!”.